

Un testimonio inédito de los movimientos militares

General Mariano Navarrete

Mi actuación en las revoluciones de 1924 y 1925

Edición y presentación de Raúl Rivas Carrasco

De la editorial Rivas Carrasco, Santiago, 1997, 152 páginas.

La reciente publicación de las memorias del general Mariano Navarrete (1866-1937) ofrece para los historiadores que estudian el siglo XX una oportunidad única de conocer aspectos hasta ahora desconocidos y novedosos sobre los movimientos militares de septiembre de 1924 y enero de 1925, que aquí aparecen narrados por un militar que tuvo la preocupación de testimoniar esos hechos. Asimismo, también se refieren otros temas, como el abandono de Arturo Alessandri Palma al país, su posterior regreso a la presidencia de la Constitución de 1925 y el triunfo presidencial de Luciano Figueroa Larraín.

El texto, ahora editado y prologado por el historiador René Milla Carrasco, habla precisamente del día por día de guerra y entre otros, durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, el género de las memorias militares constituyó una práctica habitual entre generales, oficiales y soldados. Fue un género, estos escritos representaban una fuente histórica de gran valor documental y, además, muestran una perspectiva distinta de los militares sobre la realidad chilena, más participativa y preocupada del acontecer. Detrás de ese contexto, Navarrete se refiere con objetividad a algunos hechos, personajes y situaciones dándonos una relación de los hechos en la línea del Ejército en el desarrollo de la historia nacional. Por momentos, la enorme referencia a nombres y la sobrecarga de la información dificultan una lectura más fluida del material. Pero, de todos modos, estas memorias deben leerse como la historia de un militar instruido, que era preparador humano su-

y una experiencia docente previa a su ingreso al Ejército en 1891.

El libro, por lo tanto, permite de tiempo en tiempo los recuerdos de Navarrete contando desde qué regresó al país en octubre de 1924 y, una vez ascendido a general de división, la Junta de Gobierno lo nombra jefe del Estado Mayor, hasta noviembre de 1925, cuando se retira de la posición militar por discrepancias con el Ministro de Guerra, Carlos Ibáñez de Campo. Las ideas en esta decisión deben estar en la memoria mental que ambos se tenían y que, a su vez, se explica por la desconianza de Ibáñez del Campo hacia Navarrete, el único militar que pudo operar «sin ser repatriado del extranjero» las aspiraciones políticas de quien, posteriormente, asumió como Presidente de Chile.

El descontento de un numeroso sector proespañol del Ejército chileno, que agrupaba una eficiente legislación en materia política, económica y laboral, impulsó su intervención en la vida pública civil. El estanco parlamentario nacional, había generado una profunda crisis y la ineficacia resoluciones reclamadas por sectores estratificados de la sociedad chilena. El descontento hacia las formas políticas tradicionales y crisis de forma imprescindible por el poder legislativo proespañol, finalmente, el estado sería, Prácticamente, una institución generalizada con el gobierno de Alessandri Palma. La cuestión era una cualquier posibilidad de legislación, institución, desarrollar un proceso de reforma social y dar a la nación de una nueva Carta Fundamental, que era también el principal anhelo de los militares. A lo anterior se agregaban persistentes crisis de las economías



descontento y frustración generalizada de la población, y desconfianza hacia la clase política.

Navarrete, por tanto, no participó directamente en la insurrección militar de septiembre de 1924, pues se encontraba en París, donde pretendía como jefe de la misión militar en Europa. Tras su vuelta, volvió y apoyó el movimiento en momentos de aliento, según él, eran los militares quienes debían salvaguardar la seguridad y estabilidad del país. En cambio, por discrepancias con algunos oficiales que cuestionaban la Junta Militar, el 10 de agosto el movimiento de octubre de 1925 y tras una serie de desobediencias los perseguidos militares. Finalmente, Navarrete mantuvo la distancia entre los hechos militares de la Junta de Gobierno de 1924, que creía sentar un muy cercano a los ideales reformistas y socializadores propugnados por Alessandri Palma. Paradójicamente, él mismo desconfiaba al gobierno de Alessandri y lo dejó de desconfiar, poco antes de entrar en periodo presidencial.

Sin duda, la divulgación de las memorias del general Navarrete, publicadas por el Centro de Estudios Baeza, es un aporte editorial, pero representa un significativo esfuerzo de un grupo de investigadores que se ha propuesto investigar los aspectos institucionales de militares que muestran el persistente afán de regerir los hechos y de mostrar, según ellos, una visión subjetiva de la historia.

René Milla Carrasco

Universidad de Chile

Un Testimonio inédito de los movimientos militares [artículo]Santiago Aránguiz Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aránguiz Pinto, Santiago, 1978-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Testimonio inédito de los movimientos militares [artículo]Santiago Aránguiz Pinto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile